

# LA FUNDICION ARTISTICA E INDUSTRIAL EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX VALENCIANO. VICENTE RIOS ENRIQUE (1842-1900)

LUIS MAÑAS BORRÁS

## RESUMEN

Es objetivo de este estudio recuperar la vida y obra de Vicente Rios Enrique, maestro artesano fundidor de la segunda mitad del siglo XIX, que fué notable en la industria a que se dedicó. Su estilo se basaba en la búsqueda de la belleza en el fundido. Los escultores utilizaron a Vicente Rios para convertir sus figuras de barro en grandes obras de bronce. Entre sus obras conocidas destaca en 1880, la fundición de la estatua de Luis Vives de la Universidad de Valencia de una sola pieza. Fué asiduo a Ferias y Exposiciones obteniendo diplomas y medallas, y le fueron concedidas distinciones honorificas, pero su excesiva modestia hizo que viviera ignorado.

## ABSTRACT

*The aim of this essay is to recuperate the life and works of Vicente Ríos. He was a caster and an artisan who lived in the second half of the XIXth century. He was also a master in his craft and the one who introduced artistic casting in our country. His style was based on the search of beauty in the casting. Sculptors used him to turn their clay and plaster figures into great works of art. Among his works we may stand out his statue honoring Luis Vives –which was erected in the centre of University of Valencia’s courtyard. He frequently attended trade shows and exhibitions and was awarded with different prizes. He was a genius but his excessive modesty turned him into an unknown character.*

Vicente Rios Enrique nace en Burriana (Castellón) en 1842, hijo de Juan Bautista y de Teresa. Muy pronto fallece su padre y su madre contrae nuevas nupcias. Tras una corta estancia en Nules, Vicente llega a Valencia a la edad de 5 años, de donde ya nunca más cambiaría de residencia. (Fig. 1)

Son escasos los historiadores del arte valenciano que pueden relatarnos pasajes de la vida y obra del maestro fundidor Vicente Rios, desconocido para la mayoría, que por carecer de los datos necesarios para escribir su biografía, ha quedado relegado al olvido, y se conocen actualmente muy pocas referencias de un hijo del pueblo, que fué notable en la industria a que se dedicó, a pesar de que las publicaciones de aquella época lo consideraban dentro de los hijos sobresalientes que enaltecían y pregonaban la fama de Valencia.<sup>1</sup>

Su mérito puede haber quedado ensombrecido con el paso del tiempo, pero es importante recordar



Fig. 1.- JULIO CEBRIÁN MEZQUITA: Retrato del fundidor Vicente Rios Enrique. Pintura sobre una pandereta. Año 1878.

<sup>1</sup> La Ilustración Valenciana. 11-02-1883, p-42.

al personaje que en sus manos, el arte de fundir tuvo gran relevancia y altura de artista, como no se había alcanzado hasta entonces.

A Vicente Rios se le conoce principalmente como el fundidor de la estatua de Luis Vives de la Universidad de Valencia, las columnas del Asilo del Marqués de Campo y de algunas otras obras. Hay que esforzarse mucho en la lectura de nuestra época para encontrar alguna referencia a su obra mas amplia.

Sin embargo, a lo largo de una investigación de la documentación hallada en archivos y hemerotecas de los diarios, en especial *El Mercantil Valenciano*, *Las Provincias*, *El Correo*, *La Ilustración Valenciana* y otros, todos ellos diarios del siglo XIX, ha permitido recuperar la obra de quien fué introductor en nuestra patria de una industria tan difícil, que hasta entonces había que ir a otras capitales de España y hasta del extranjero para conseguirla.

Es objetivo de este estudio, el dar a conocer más ampliamente su personalidad con referencias documentales hasta ahora no conocidas, y el interpretar la razón de su actividad profesional, tanto artística como industrial, dentro del proceso de evolución que marcó la industria del metal de la época, habida cuenta de que este sector carecía de tradición, dado que es a partir de 1840 cuando empieza a configurarse las primeras fases de su desarrollo .

Vicente Rios empieza a tener los primeros contactos con el mundo de la fundición con Antonio Morales, su segundo padre, de profesión herrero-armero, y es allí donde empieza a conocer el arte ruidoso y atronador de los cíclopes que tanta importancia tuvo después en la industria. Muy pronto se incorpora a la nueva industria prometedora que presentaba aspectos muy diferentes a los de la cerrajería. «No sólo el desarrollo de la edificación, sino también las nuevas necesidades de la industria y de la agricultura, han dado gran vida a las artes del hierro, principalmente la fundición. La cerrajería como la fundición de gran importancia en Valencia, propende a dejar la industria doméstica, el pequeño taller y mostrarse en grandes fábricas, si queda el pequeño taller, está a cargo de obreros ancianos que ya no pueden aprender un nuevo oficio»<sup>2</sup>

Para entonces, la industria valenciana empezaba a desarrollarse en todas sus vertientes, y era la

fundición de hierro industrial la que con el tiempo, mayor desarrollo y adelanto tuvo. En pocos años, la fundición salió de su infancia gracias a los aumentos de encargos con que los talleres empezaron a verse favorecidos. Siguió en crecimiento la industria, y a *Bartle*, *Donnay* y *Malabouche*, que fueron, por decirlo así, los primeros fundidores en Valencia, siguieron *Valero Cases*, instalando *La Primitiva Valenciana*, *Jaime Xixibell*, *Clement* y *Alcalá*, *Vicente Rios*, *Aldudo Moreno* y otros muchos (Fig. 2)



Fig. 2.- COLADA EN FUNDICIÓN: Fotografía anónima. Archivo José Huguet.

Desde niño empieza a trabajar en las fundiciones próximas a su domicilio de la calle de Sagunto, tales como *Gens* y *La Vulcano*. A mediados de la década de los 70, ya tiene su propia fundición artística que complementa con trabajos para *La Primitiva Valenciana*.

Admirábase de las primorosas labores con que la fabricación extranjera convierte el hierro, el cobre y otros toscos metales en preciosidades del arte, y quiso también forjar aquellas maravillas. Vicente Rios empieza a mostrar un estilo que se basaba en la búsqueda de la belleza en el fundido, pero acentuando los detalles, en los personajes que reproducía en sus bustos y esculturas. Tenía una buena técnica en el metal, bronce o hierro, que le permitía en ocasiones pasar con su lima las asperezas para dejar un buen

<sup>2</sup> AZAGRA, J.; *Levante. Historia del pueblo valenciano*, p-70.

acabado de la figura. Es el momento en que su instinto le atrae a vencer las dificultades, y si antes se atrevía con la construcción de un balconaje o una prensa, después siguió por una columna con ménsula, un relieve, un medallón, un busto y hasta una escultura.

Para finales de esa década Vicente Rios, ya tenía su pequeño museo particular en la calle de Grabador Selma, antes de la Crehueta. Más tarde se le conocen sus talleres ubicados provisionalmente en la calle de Guillén de Castro 19 y 21 y, finalmente, en la misma calle junto a la de Salvador Giner.

«Había también alcanzado gran auge una fundición artística e industrial, fundada por un hombre muy modesto, pero muy inteligente, y que de la nada había logrado encumbrarse, como uno de los industriales de más sólido prestigio, nos referimos a Vicente Rios, dueño de unos extensos talleres, situados por la calle de Salvador Giner. Todavía recordarán por la calle de mis lectores la fachada de su fábrica, en la que había hecho pintar el dueño todas las medallas que había logrado en las muchas Exposiciones a que llevara sus productos».<sup>3</sup>

Bien era sabido que cuando Vicente Rios toma a su cargo *La Primitiva Valenciana* a la muerte de Valero Cases, la empresa tenía en plantilla 275 operarios. El ascenso al cargo le acarreó también unas obligaciones específicas con los obreros, que desbordaban las meramente técnicas. Además del control profesional de los trabajos a realizar, precisaba también ser coordinador general, con una dirección técnica efectiva que supo ganarse el afecto y el respeto dentro y fuera de la fundición, dejando las labores administrativas en manos del propietario de *La Primitiva*, D. Ramón Cases.

Sin embargo, no es hasta 1879, a la muerte de Valero Cases cuando la Viuda y su hijo Ramón, intentan iniciar una nueva etapa de su vida formando sociedad con Francisco Climent, quien hasta la fecha había sido el Director Técnico, pero dicho intento no llegó a cuajar y la familia de Cases decide contratar al ingeniero y catedrático de la Universidad, Julián López Chávarri.

La nueva Sociedad, *Viuda e hijo de Valero Cases*, que estaba ubicada en la Calle de San Vicente 199, necesitaba de un hombre con capacidad y mano, para

dirigir los trabajos y a los obreros, y lo encuentra en Vicente Rios, quien en aquellos momentos tenía sus propios talleres de fundición y a quien hasta ese momento lo había estado utilizando principalmente, en trabajos de fundición artística.

Vicente Rios regenta *La Primitiva Valenciana*, desde el fallecimiento de su fundador, el notable D. Valero Cases.<sup>4</sup> Coincide este período con el de mayor auge de dicha fundición. Vicente Rios asume la responsabilidad y marca las directrices de los trabajos de ambas fundiciones, el artístico y el industrial. No sería hasta 1888, en que la fundición fué vendida a *Marco y Cía*, empleados durante muchos años de aquel establecimiento<sup>5</sup>. Unos años más tarde, *La Primitiva* fué vendida a Bartolomé Montañés<sup>6</sup>.

Durante el último tercio de siglo se produce en España una etapa en que la escultura alcanza su máximo desarrollo, especialmente en cuanto al encargo de obras, debido al período de prosperidad que supuso la Restauración. En lo que se refiere a la estética, predominó el sentido decorativo y ornamental; tanto fué así, que se pusieron de moda las pequeñas esculturas de bronce, que estaban realizadas en los mas diversos materiales y formaban parte de los innumerables objetos que decoraban despachos, salas y gabinetes, aunque el retratado fuese una persona regia, aristócrata intelectual. «Para esta clase de fundición, se necesitaban verdaderos artesanos, con mucha práctica, pues cada pieza que se ha de fundir, hace variar la forma del molde y la disposición de los núcleos; no hay marcha uniforme, el genio del fundido lo hace todo. Sólo a fuerza de estudiar el objeto bajo todos los aspectos y en todos los sentidos y penetrarse bien en todos sus detalles, sólo así, se puede lograr sacarlo como es debido»<sup>7</sup>.

Es a partir de 1875 cuando aparecen las primeras obras fundidas por Vicente Rios, donde no se precisa, si la realización de las mismas, se hizo en la

<sup>3</sup> LLORENTE, T, *Las Provincias, Memorias de un Setentón*, 17-6-1945.

<sup>4</sup> *La Ilustración Valenciana*, 11-2- 1883, num 6 p-42

<sup>5</sup> *El Mercantil Valenciano*. 24-3-1888.

<sup>6</sup> ALVAREZ RUBIO, A. y BALLESTER RODRIGUEZ, B. *Valencia Ind.: Las fundiciones*, p-3.

<sup>7</sup> DE BERGUE, E. *Fundición- Manuales y Tratados*, Madrid, 1881.

fundición de *La Primitiva* o en la suya propia. Es muy posible que durante ese período, Vicente Rios fuera el artista a quien Valero Cases confiaba la realización de tales encargos. Así se explica que en 1877, en su Diario de trabajo, el escultor Luis Gilabert escribiera: «Hoy 13 de Julio concluyo el busto de Peris y Valero vaciado en *La Primitiva* en bronce fundido que pesa dos arrobas y media, de un centimetro de espesor destinado al sepúlcro de dicho Sr. en el cementerio de ésta»<sup>8</sup>. No obstante lo escrito en su Diario por Gilabert, en uno de los dos lados del busto figura la inscripción de que dicho busto fué fundido por Vicente Rios.

El período que comienza en 1874 es una de las etapas contemporáneas decisivas de la modernización de la sociedad valenciana. Valencia se convirtió durante ese año en un importante centro de restauracionismo alfonsino al inclinarse la burguesía, partidaria del orden y la estabilidad, por la opción monárquica.

El regionalismo valenciano ya estuviera enraizado en la cultura, la economía o en la política, no era exclusivo de ningún partido o grupo social. Ello permitió que Vicente Rios pudiera abrir las puertas de su casa a políticos, artistas, intelectuales, periodistas de todas las esferas y mostrara a todos ellos su colección de bustos, grabados y medallas antiguas que tanta fama le dieron. «Con motivo de ser ayer los días del distinguido maestro fundidor D. Vicente Rios estuvo su casa favorecida por gran número de personas pertenecientes a todas las clases sociales y fundidores, a quienes obsequió con la prodigalidad que le es proverbial. Todos tuvieron ocasión de admirar el pequeño, pero valioso museo que ha formado de sus obras, el primero sin disputa de la Península»<sup>9</sup>.

Su casa era visitada frecuentemente por personas intelectuales, políticas y artísticas de dentro y fuera de Valencia; el General Arrando, los Gobernadores de Valencia Sres. De la Loma y Escrig, Alcalde de la ciudad Sr. Sales, Diputados, el Sr. Moret, importante hombre público y distinguido orador, Alonso Casaña, Amalio Gimeno y tantos otros.

Mención aparte merece destacar su amistad personal con Julio Cebrián y Mezquita, pintor contemporáneo nacido en Valencia en 1854, el cual en dos ocasiones realizó el retrato de Vicente Rios, uno de

ellos sobre una de las panderetas que el Sr. Cebrián acostumbraba a pintar y que tanta fama habían alcanzado en los escaparates de Janini.

1879 marca una fecha trascendente para su proyección artística, cuando decide enviar a Madrid a S.M. el Rey D. Alfonso XII, un busto de *Maria Cristina de Habsburgo* (Fig. 3), dentro de un estuche de madera con una placa de plata, donde se podía leer una inscripción que decía: *Fundido por V. Rios y el año.*



Fig. 3.- LUIS GILABERT.  
Retrato de la Reina M.<sup>a</sup> Cristina de Hagsburgo.  
Bronce fundido por Vicente Rios en 1879.

<sup>8</sup> La copia del mencionado Diario de Trabajo de Gilabert, se encuentra en mi poder.

<sup>9</sup> *El Mercantil Valenciano. (Diario de Valencia)* 2-4-1883, p-3.

Unos años más tarde, en 1883, el propio Alfonso XII recibía un nuevo busto, cincelado en bronce, con su efigie, fundido durante la Exposición Regional Valenciana de dicho año (Fig.4). No fué obstaculo para que Vicente Rios, que nunca abandonaba su larga blusa de operario de taller, no mucho tiempo después de cerrada la Exposición Regional de Valencia, decidiera marchar a Madrid, y ser recibido por D. Alfonso XII en audiencia, aunque para ello tuvo que someterse al protocolo, vistiendo traje de etiqueta, es decir de frac. La visita fue muy cordial y el Rey lo colmó de elogios y atenciones.



Fig. 4.- LUIS GILABERT. El rey Alfonso XII. Bronce fundido por Vicente Rios en 1883.

Poco a poco el éxito fué acompañando al maestro fundidor Vicente Rios en España y extranjero y el Gobierno y la Casa Real, en Julio de 1882, le otorga la *Credencial de Comendador de Isabel la Católica* y, en Abril de 1883 la *Credencial de Caballero de la Orden de Carlos III*. Un año después, el secretario particular del Rey enviaba al Intendente General de la Casa Real de orden de S.M. el volante para que se expidiera el *Título de Fundidor de la Real Casa*, a favor de D. Vicente Rios, Director y propietario de la fábrica de fundición de Valencia que iba firmado por *El Conde de Morphy*, en Palacio 10 de Junio de 1884<sup>10</sup>.

Los escultores valencianos de la época, como Aixá, Yerro, Gilabert, Chambó, Bondía, Farinós, Pellicer, etc, concluían sus esculturas y bustos en yeso o barro, que eran encargadas por Rios, quien las convertía en su taller de fundición en obras de bronce.

«Verdadero artista, no se limitaba a fundir las obras, sino que luego las retocaba con el buril y las dejaba primorosamente terminadas»<sup>11</sup>.

Esta actividad artística se podía contemplar en ocasiones, en los escaparates del *Bazar Valenciano* o de *Janini*, en la desaparecida calle de Zaragoza, y en el del *Sr. Nicolás*, donde la burguesía valenciana acostumbraba a pasear delante de los mismos, para contemplar las obras expuestas, correspondiendo aquellos primeros años con la etapa en la que la escultura y, en especial, los pequeños bustos, alcanzaron su mayor auge en España.

Así pues, entre los años de 1875 a 1890, Vicente Rios aparece como el realizador de bustos de personajes de la vida artística, política e intelectual, tales como Segismundo Moret, Romero Ortiz, Venancio González, Cardenal Monescillo, Eduardo de la Loma, Aparisi y Guijarro, Goya, Enrique Villarroya, Marqués de Caro, Julian Chavarri, José Arrando, Joaquín

<sup>10</sup> A.H.N, PALACIO REAL, Madrid, *Nombramiento Fundidor y Comendador de la Orden de Isabel La Católica*. Rº 457 / 1882, Legajo 5306.

ARCHIVO DEL MINISTERIO ASUNTOS EXTERIORES, Madrid, *Nombramiento Caballero de la Orden de Carlos III*, 14-4-1883, AMAE C-213 (1).

<sup>11</sup> LLORENTE, T: *Las Provincias: Memorias de un Setentón* 17-6-1945.

Pacheco, López Ayala, Vicente Querol (Fig 5), José Monserrat, Cánovas del Castillo, Sagasta, Martos, Canalejas, Brigadier Berruezo, Teodoro Llorente, Eugenio Barrejón, José María Muñoz, Felipe de Castro, V.Boix, M.Dánvila, Riaño, Calderón de la Barca, Gayarre y otros. Los diarios de la época se hacían eco de esta actividad artística y alguno que otro de los retratados le enviaba carta afectuosa mostrándole su agradecimiento y felicitación.



Fig. 5.- LUIS GILABERT. Busto de Vicente Querol. Obra fundido en bronce por Vicente Rios. Año 1883.

Si Vicente Rios pudo alcanzar un reconocimiento profesional a su labor, hay que recordar según los críticos de la época, las dificultades que entrañaba la fundición de la estatua de Luis Vives de la Universidad de Valencia «Sería largo de decir, y requeriría explicaciones técnicas difíciles de comprender, lo que hay que trabajar para la fundición de una estatua. Evitanse a veces estas dificultades fundiendo la estatua en partes, que se sueldan luego; pero el maestro Rios desdeñaba este recurso. Formó empeño en que Luis Vives (Fig 6) saliera íntegro y completo del horno, y para aumentar la dificultad vencida, son de una sola pieza la figura y el plinto en que se apoya con tal naturalidad que parece que vaya a andar»<sup>12</sup>.

El Rector de la Universidad Sr.Monserrat, le dice a Vicente Rios por carta: «Cúmpleme manifestar a Ud. la suma satisfacción y complacencia con que he visto la manera tan perfecta y acabada como la ha terminado produciendo una verdadera obra artística y demostrando que en esta Ciudad pueden ejecutarse tales obras con artistas y medios puramente

locales. Lo digo a Ud. para su conocimiento y satisfacción»<sup>13</sup>.

Asombra la complicación que adquiere, cuando la figura a fundir es de una sola pieza, tanto más, cuando muchos dudaban de que la estatua se pudiera fundir en Valencia, porque no se habían hecho en nuestra ciudad obras de esta clase. Vicente Rios cumplió perfectamente su cometido y así fue reconocido por los críticos de la época, que vieron en él, a uno de los más significativos introductores en nuestra patria de la fundición artística. (Fig. 6)



Fig. 6.- JOSEAIXA: El humanista Luis Vives. Bronce fundido por Vicente Rios Enrique. Año 1880. Claustro de la Universitat de València (E. G.)

<sup>12</sup> *Almanaque Las Provincias para 1881*. Valencia 1880. pp-274-275-276.

<sup>13</sup> ROBLES, L *Primer coloquio de Arte Valenciano*. Valencia 1981. pp-120.

Simultáneamente, llevaba a cabo otros trabajos de arquitectura industrial, que tuvieron su máxima expresión cuando el Marqués de Campo le encarga al arquitecto José Camaña, la ampliación del Asilo de Párvulos, que había fundado entre 1862-63.

«Este nuevo y rico Asilo está separado del antiguo por medio de un patio rectangular, en el que se ha construido un claustro formado por columnas y arcos, todo de hierro fundido, obra maestra que se ha elaborado en la fundición de D. Vicente Rios donde se hallan colocados los doce santos del apostolado, de tamaño casi natural, todo de hierro, notabilísima fundición y excelentes esculturas de los Sres Gilabert, Yerro, Aixá, Bondía, Chambó y Pellicer... Las columnas, arcos, tallados preciosísimos, todo ha sido modelado, corregido con pulcra exactitud y fundido en hierro por el referido maestro fundidor»<sup>14</sup>.

La convivencia que tuvo con los obreros en la fundición desde su niñez influyó muy significativamente en la comprensión de los problemas laborales, que en los años siguientes iba a tener, y así fue como, en octubre de 1882, se produjo un hecho importante y trascendente, que llevó a los fundidores a una huelga general que se mantuvo hasta febrero de 1883, lo que originó una gran cantidad de pérdidas para la industria y para las que sufrieron los huelguistas y sus familias, necesitándose el transcurso de mucho tiempo para que aquélla y éstos se repusieran económicamente<sup>15</sup>.

Sobre esta huelga y sus consecuencias se ocuparon largamente los diarios de la época; no obstante, hemos querido profundizar, para llegar a conocer aspectos de su vertiente humana y hemos encontrado que Vicente Rios fue un hombre muy modesto, inteligente, campechano, que siempre llevaba encima su larga blusa de taller, hecho éste que hacía que los obreros vieran en él a un compañero más que entendía sus problemas y con quien se podía dialogar. Lo respetaban como jefe, pues si algo contribuyó poderosamente a aumentar su crédito profesional dentro de la fundición, fué su condición de experto en una tecnología, que encerraba algo tan maravilloso para sus coétanos, que hacía que los obreros hicieran suyas las honoríficas distinciones que Vicente Rios recibía por entonces. «De la buena disposición del Sr. Rios y el justo ascendiente que tiene sobre sus operarios, es de esperar un resultado satisfactorio»<sup>16</sup>.

Con la misma intención «El Capitán General y el Gobernador Civil de la Provincia visitaron ayer el modesto taller del conocido maestro fundidor D. Vicente Rios, cuyos trabajos encomiaron en gran manera, enterándose de paso del estado que alcanzaba la consabida huelga»<sup>17</sup>.

Pronto se ve inmerso en la corriente ecléctica de la época, y participa en trabajos como las columnas de hierro para un edificio que estaba construyendo Janini en la calle de la Nau, diseño del joven arquitecto Sr. Martorell<sup>18</sup>.

En 1889 participa en la construcción del *Teatro de Carlet*<sup>19</sup> cuya es toda la estructura y balconajes de hierro del interior. Dicho teatro fué construido con dinero privado y actualmente se encuentra en estado de recuperación, y pertenece al patrimonio de la *Villa de Carlet*, siendo de cuenta del Ayuntamiento la restauración del mismo. Hoy es conocido como el *Teatro del Siglo*.

En marzo de 1880, Valencia agradece a uno de sus hijos más amantes y beneméritos, a su inolvidable cronista D. Vicente Boix, la colocación en su sepulcro del Cementerio de Valencia, de una pirámide de mármol, sobre la cual se coloca su busto fundido en bronce. La escultura es del artista Sr. Yerro y la fundición es debida al maestro Rios<sup>20</sup>.

Desde 1880, Vicente Rios acude asiduamente a Ferias y Exposiciones, representando una vez, a *La Primitiva Valenciana* y otras a la suya propia, *la Fundición Artística e Industrial*, obteniendo Diplomas y Medallas en las siguientes muestras y años:

<sup>14</sup> *Almanaque Las Provincias para 1883-84; El Asilo de los Marqueses de Campo.*

<sup>15</sup> *Reformas Sociales. Información Oral.* Sesión del 19-10-84, p-165

<sup>16</sup> *El Mercantil Valenciano*, 19-10-1882.

<sup>17</sup> *El Mercantil Valenciano*, 20-10-1882.

<sup>18</sup> *Las Provincias*, 26-5-1883.

<sup>19</sup> *El Mercantil Valenciano*, 23-2-1888.

<sup>20</sup> *Las Provincias. Almanaque para 1889.* Valencia 1888, p-119-120.

- 1879 Exposición Agrícola Lonja. Premio cooperación
- 1880 Exposición Iris
- 1880 Exposición Skating Garden
- 1881 Exposición Ateneo
- 1882 Exposición de Burdeos. Medalla de Plata
- 1882 Exposición Industrial de la Lonja, Valencia, La Primitiva Valenciana
- 1883 Exposición de Minería, Madrid Fundación La Primitiva Valenciana. Diploma de Honor y por la Colección de bustos y medallas. Medalla de Plata (ambos iconcurrían con el mismo número de patente: 149 y 149 bis)
- 1883 Exposición Regional de Horticultura, Valencia, La Primitiva Valenciana. Diploma de Honor, con Medalla de Plata.
- 1883 Exposición Regional de Agricultura, Industria y Artes, organizada por la Real Sociedad de Amigos del País, donde exponía en el Pabellón de Bellas Artes no. 23; 32 piezas entre bustos, estatuas, platos artísticos<sup>21</sup>, (Fig. 7)
- 1884 Exposición Minería Madrid



Fig. 7.- MUESTRARIO FUNDICIÓN ARTÍSTICA E INDUSTRIAL. Bustos grabados, figuras y medallas de bronce, fundidas por Vicente Rios Enrique 1883, para la Exposición Regional de Agricultura, Industria y Artes, organizada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Los reporteros de la época acostumbraban a mencionar en sus artículos la profesionalidad artística de Vicente Rios, como también lo hacían los amigos y personajes públicos importantes, que le demostraban su amistad, cuando no en visitas a la fundición,

por carta, y en ocasiones con alguna brillante serenata en su domicilio de Grabador Selma, que la Banda del Regimiento de Guadalajara o la de Bomberos le ofrecía<sup>22</sup>.

No desmerece su trayectoria artística el hecho de que en la elaboración de la estatua erigida al pintor Ribera en 1888, primer monumento realizado por Mariano Benlliure en Valencia, la fundición de la misma se realizara en unos talleres romanos «y que en 1890 posiblemente para desagrar a los fundidores valencianos por no haber participado en la elaboración de esa estatua, se le encomendó a Vicente Rios, reputado fundidor de la *La Primitiva Valenciana*, la realización de la verja para encerrar el monumento levantado a Ribera frente al edificio del Temple»<sup>23</sup>. Unos años más tarde, se suprimió la verja circundante que rodeaba al monumento, aprovechando el cambio de emplazamiento.

No podemos omitir su breve participación en la elaboración de la estatua ecuestre del *Rey D. Jaime El Conquistador*, erigida en el Parterre de Valencia, ya que cuando la Junta del Monumento acuerda con los hermanos Vallmitjana la realización de la obra y se firma la escritura de convenio, ésto ocurría el 21-10-1882, unos días antes, Agapito Vallmitjana visitará el estudio de Vicente Rios, formando el favorable concepto de que allí se podía fundir la estatua ecuestre del *Rey Don Jaime* con toda garantía. «En cuanto al trabajo del Sr. Rios, sólo diremos que ha merecido los más cumplidos elogios del distinguido escultor Vallmitjana en su visita al taller de aquel modesto e intiligente maestro, en quien ha reconocido sobradas aptitudes para figurar entre los primeros artistas, no sólo de España, sino que también del extranjero»<sup>24</sup>.

Pero para Vicente Rios, su propuesta de 50.000 pesetas, por la fundición de la estatua, fué la más cara de las presentadas, mientras que la *Maquinista Valenciana* con 36.000 pesetas, fué la seleccionada y a quien se debe la fundición y colocación en lo alto del pedestal, del fundador del Reino de Valencia<sup>25</sup>.

<sup>21</sup> ALVAREZ RUBIO, A, *Valencia Industrial: Las fundiciones. Muestrario*, p-128.

<sup>22</sup> *El Mercantil Valenciano*, 18-4-1883.

<sup>23</sup> *Las Provincias*, Valencia, 11-11-1890.

<sup>24</sup> *El Mercantil Valenciano*, 18-10-1882.



A la vista de la versatilidad de Vicente Rios, la primera pregunta que nos surge a propósito es, cuál era su capacitación profesional. Un repaso sucinto de sus actividades revela que se trataba de un artesano polivalente, capaz de atreverse con la fundición de grandes columnas para los edificios que los arquitectos le demandaban, como para la fundición de grandes motores, prensas y otras piezas que sería prolijo enumerar, y que la necesidad de la nueva tecnología diseñada por ingenieros requería. Fué maestro en el arte de fundir y supo transmitir sus conocimientos a compañeros de oficio, que después fueron eficientes técnicos en la fundición. En el género de la fundición artística fué una notabilidad, que le convirtieron en un artífice tan singular como valioso, que supo descollar y obtener un reconocimiento que le valió honrosas distinciones y la amistad de personas respetables.

Pero antes de caer en el riesgo de calificar a Vicente Rios como un maestro artesano incalificable, basta con contemplar el panorama de aquella época, para matizar las peculiaridades del personaje, ya que en aquellos tiempos, la figura del escultor y el artesano se complementaban. En cierta medida esta matización viene a hacer justicia a todos aquellos artesanos, tallistas, carpinteros, cerrajeros, vidrieros, marmolistas, bordadores, ceramistas y otros, que como los fundidores, todos ellos verdaderos artistas, hicieron posible con sus trabajos, engrandecer el patrimonio artístico y cultural de la historia del arte valenciano.

Abelardo Vidal, hace un estudio de la Industria Valenciana de la época, y refiriéndose a Vicente Rios dentro del contexto de la fundición dice: «Vicente Rios, industrial tan modesto como intiligente, ha convertido su casa en notable Museo, y toda obra de gusto, arte o dificultad, se le encarga a él, que sabe siempre cumplir su cometido con esmero y perfección pasmosa. Recientemente ha terminado un artístico busto del Brigadier Sr. Berruezo, en el que no se sabe que admirar más, si la limpieza del trabajo o el exacto parecido que conserva con el original. Rios es, sin ponderación ninguna, un verdadero genio, pero su excesiva modestia hace que viva ignorado. Un detalle de su vida le caracteriza. Con su trabajo ha conseguido crearse una posición independiente y desahogada, y á pesar de ello no ha querido desprenderse de la gorra y la blusa del menestral»<sup>26</sup>.

Pocos periodos de la historia valenciana han suscitado tan variadas reacciones, como la fundición artística e industrial en la segunda mitad del siglo XIX, y como suele ser habitual en los estudios artísticos, no era una excepción dentro del panorama general. No creemos pecar al afirmar que algunos historiadores actuales del arte han olvidado de manera sistemática la dimensión de estos personajes, que contribuyeron a que la fundición artística y dentro de ella, la escultura valenciana, fuera conocida en España y fuera de nuestras fronteras. Afortunadamente, no todos los historiadores de hoy han caído en este olvido y gracias a la profesionalidad de muchos de ellos, profesores de arte e historia, están recuperando con sus trabajos y publicaciones, la vida y obra de estos artesanos. y quizá una parte de la razón de este olvido haya que buscarla en que nuestro personaje nunca fué discípulo de la Real Academia de Bellas Artes y que no se ha encontrado biografía alguna del mismo. El haber estado matriculado en dicha Academia siempre fue un reconocimiento público, que hizo que se identificase fácilmente al artista a través del tiempo. Pero hay que remitirse al inicio de la arquitectura artística e industrial, en su vertiente de la fundición, para entender que es mayormente con Vicente Rios, cuando el arte de fundir en Valencia tuvo una mayor relevancia. Poco había de antes y ni un «saber como hacerlo».

La documentación hallada sobre la vida y obra de nuestro personaje, es lo suficientemente amplia para definir quien fué Vicente Rios y qué supuso para la fundición artística e industrial valenciana. Esperemos que a partir de ahora, merezca la consideración que supieron reconocerle en su época y se pueda recuperar al artista y al hombre, para conocimiento de los estudiosos al arte y amantes de la cultura valenciana.

<sup>25</sup> *El Mercantil Valenciano*, 18-10-1882

<sup>26</sup> VIDAL, A. *El Mercantil Valenciano. Almanaque 1883-84*, p-189-195.